

**La cruzada de Putnam contra *La Dicotomía Hecho/Valor*:
Entre la inevitabilidad de su desplome
y la edificación de una concepción alternativa**

Néstor Rodríguez

(Universidad Central de Venezuela)

**La cruzada de Putnam contra *La Dicotomía Hecho/Valor*:
Entre la inevitabilidad de su desplome y la edificación de una concepción
alternativa**

**Putnam's crusade against the fact/value dichotomy:
Between the inevitability of the collapse and the defense of an alternative
conception**

Néstor Rodríguez
(Universidad Central de Venezuela)

Artículo Recibido: 7 de diciembre de 2018.

Arbitrado: 18 de enero de 2019.

Resumen: La infame dicotomía hecho/valor ha sido una controvertida tesis que, especialmente durante el siglo XX, ha influenciado las reflexiones éticas y epistemológicas de la filosofía analítica y también varias disciplinas no filosóficas como el derecho y la economía al mismo tiempo que la manera de pensar del hombre de a pie sobre cuestiones morales. La dicotomía nos dice, básicamente, que nuestros enunciados fácticos son objetivos y racionales mientras que nuestros juicios valorativos son necesariamente subjetivos y no merecen ser debatidos racionalmente. Esta manera de pensar ha sido bastante dañina para la reflexión ética en general y varios filósofos han buscado la manera de argumentar en contra de ella y promover el abandono de la misma para así recuperar la posibilidad de hablar de objetividad moral. Este artículo divulgativo sirve como un repaso general a la discusión concerniente a la dicotomía hecho/valor y sobre su presunto desplome.

Tomamos de referencia el trabajo del difunto filósofo estadounidense Hilary Putnam pues ha sido el suyo el más representativo a la hora de favorecer el abandono de la dicotomía y el que más ha profundizado en esbozar una concepción alternativa. Conforme a esto la estructura del artículo se divide en tres secciones. En la primera sección se abordarán los argumentos de Putnam a favor del desplome de la dicotomía hecho/valor. En la segunda se dará un vistazo al panorama ético y metaético condicionado por la defensa de la dicotomía y algunos de los supuestos que la han acompañado. Finalmente, la tercera sección se presentará brevemente la posición alternativa que Putnam ofrece frente lo inevitable del desplome.

Palabras clave: Epistemología, Metaética, Objetividad, Ontología.

Abstract: The infamous fact/value dichotomy has been a controversial thesis that, especially during the twentieth century, has influenced the ethical and epistemological reflections within analytic philosophy, several non-philosophical disciplines like law and economics, and also the laymen way of thinking about moral subjects. The dichotomy basically says that our statements of fact are objective and

rational while our value judgments are, necessarily, subjective and, therefore, don't deserve to be rationally discussed. This way of thinking has been largely detrimental to ethical reflection in general and various philosophers have been looking for a way to argue against it and to promote its abandonment in order to recover talk of moral objectivity. This article serves as a general review of the discussion concerning the fact/value dichotomy and its alleged collapse.

We follow, as a guide, the work of the late American philosopher Hilary Putnam since his has become the most significant when it comes to favor the abandonment of the dichotomy and the one most prominent in sketching an alternative perspective. According to this, the structure of the article puts forwards three sections. In the first we consider the arguments Putnam has in favor of the collapse of the fact/value dichotomy. In the second we take a look at the ethical and metaethical landscape modeled by the defense of the dichotomy and also at some of the assumptions that have been linked to it. Finally, the third section presents briefly the alternative position Putnam offers in face of the inevitable collapse.

Keywords: Epistemology, Metaethics, Objectivity, Ontology.

Introducción

Como tema central para el presente artículo se seleccionó una controvertida discusión contemporánea que, enmarcada dentro de la corriente de la filosofía analítica, ha condicionado muchos debates, tanto en la filosofía de la ciencia como en la metaética del siglo XX. Básicamente ha sido un secreto a voces que:

... la mayor parte de la filosofía del lenguaje y gran parte de la metafísica y la epistemología analítica se han mostrado abiertamente hostiles al discurso sobre el florecimiento humano, considerándolo irremediamente «subjetivo», a menudo relegando toda la ética a esta categoría de desecho.¹

y semejante disposición ha conducido a una acalorada discusión. Dicha discusión es aquella sobre la famosa o, mejor dicho, infame dicotomía hecho/valor. “*La concepción de que los juicios de valor no son afirmaciones fácticas y la inferencia de que, dado que no lo son, entonces deben ser subjetivos ...*”² Esto sencillamente quiere decir que nuestros enunciados fácticos, ya que describen hechos, tendrán siempre un valor de verdad que puede ser determinado objetivamente

¹ PUTNAM, H. El Desplome de la Dicotomía Hecho/Valor y Otros Ensayos. Ediciones Piados Ibérica, S.A. Barcelona. 2004. Pág. 12

² *Ibíd.* Pág. 21

mientras que, como respecto a valores nunca podemos ponernos de acuerdo, todos nuestros juicios valorativos son irremediamente subjetivos.

Nos resultó pertinente escoger dicha temática porque ella no solamente tiene consecuencias dentro de la filosofía. De hecho, existen graves implicaciones indudablemente extra-filosóficas que afectan nuestro proceder en varias disciplinas (como la economía y el derecho) y hasta condicionan nuestro quehacer en la cotidianidad. Considerar a la dicotomía como verdadera nos lleva a desarrollar una concepción subjetivista sobre la ética y sobre los juicios de valor que ella contempla. Básicamente, el aceptarla nos condiciona a pensar que todas las interrogantes acerca de la normatividad han de excluirse de la discusión racional y que ninguna de nuestras preocupaciones valorativas merece ser investigada pues todo ello pertenece a la esfera de la subjetividad.

En pocas palabras, nos parece alarmante que se tenga como consecuencia el simplemente parar la discusión acerca de la ética o renegar de cualquier intento por estimularla pues se piensa que no hay posibilidad de alcanzar ningún tipo de objetividad al respecto. Semejante preocupación se ve sintetizada en la siguiente expresión: *“Lo peor de la dicotomía hecho/valor es que en la práctica funciona como freno de la discusión, y no sólo de la discusión, sino del pensamiento”*³. Y es que ello captura precisamente por qué la dicotomía hecho/valor resulta en un arma de doble filo.

Ciertamente, quienes la defienden no están en contra de la discusión, la crítica ni mucho menos de la reflexión en general. Sin embargo, uno de los principales motivos que les lleva a aceptar la dicotomía es su esperanza por no solo proteger la racionalidad, la búsqueda del conocimiento y la empresa científica en general, sino que tratan de evitar que se desperdicien esfuerzos y recursos en reflexiones que no conducen a ningún lado. Para los defensores de la dicotomía, la ética y la discusión respecto a valores es justamente una empresa fútil y conviene no embarcarse en ella. Es por este esquema que se sienten confiados en desestimar preguntas acerca de la normatividad; porque piensan que tales preguntas no conciernen a las empresas epistemológicas legítimas.

³ *Ibíd.* Pág. 22

Lo que nos quiere indicar el fragmento citado es que ello no es así. Resulta inevitable en la ciencia, en la reflexión y el pensamiento considerar valores y a la normatividad. Por esto, prescindir de tan esenciales elementos conduce a atacar directamente todo lo que se buscaba defender en un principio de la subjetividad y de la irracionalidad. Ello, así pues, si los valores y la normatividad son inherentemente subjetivos e irracionales de manera que no cabe la más mínima discusión respecto a ellos, no solo la ética sino la ciencia y hasta el pensamiento reflexivo no podrán ser discutidos porque cada una de estas instancias requiere de consideraciones valorativas y normativas.

Nuestro objetivo en este artículo será, entonces, el de argumentar en contra del desesperanzador panorama que deja la dicotomía para la ética y, en su lugar, abogar por una manera distinta de pensar que nos permita predicar objetividad de nuestros juicios valorativos. Para ello decidimos apoyarnos en la obra del prolífico, y ya difunto, filósofo estadounidense Hilary Putnam. Optamos por el trabajo de Putnam pues él ha llegado a ser considerado uno de los principales responsables del desplome de la dicotomía hecho/valor.

También porque su aceptación de dicho desplome se ha convertido en un elemento fundamental en la evolución de su pensamiento filosófico durante las últimas décadas. Es además esto último lo que lo posiciona como uno de los filósofos que más ha profundizado en el perfilado de una concepción alternativa. Es decir, de una concepción sobre la ética y las inquietudes valorativas que no acepte a la dicotomía hecho/valor y que, por ello, permita reivindicar la idea de una objetividad moral.

Recorrido a seguir

El artículo se estructura en tres grandes apartados. El primero de ellos se titula: “*Juzgando y sentenciando a la dicotomía*” En éste se presentará la discusión de la dicotomía y algunas de las principales razones para declarar a su desplome como inevitable. Para ello se realizará un fugaz diagnóstico sobre algunas de las fuentes de inspiración de la dicotomía y del tipo de argumentos que la sustentan. Tras esto, se expondrán muy sucintamente los argumentos de Putnam a favor del desplome de la misma.

La segunda sección se adentra ya en el terreno metaético de la reflexión de Putnam y se aborda el siguiente paso que él realiza en sus esfuerzos para reivindicar la objetividad en la ética.

Conforme a esto se analizarán y criticarán, de pasada, a las más significativas posturas metaéticas que, durante gran parte del siglo XX, han atentado contra la posibilidad de una objetividad moral. Tras esto, se presentará, a modo de bosquejo, el tipo de enfoque alternativo de la ética que Putnam cree recomendable si lo que se busca es garantizar un panorama más estimulante para la posibilidad de su objetividad.

Finalmente, para cerrar esta segunda sección, se reconstruirá una versión resumida de la crítica de Putnam contra otro prejuicio que, junto con la dicotomía hecho/valor, socava la posibilidad de hablar de objetividad moral: *El prejuicio de la explicación ontológica de la objetividad*. Un prejuicio que autoriza a pensar como indispensable el vínculo de la ética con una ontología en tanto que la segunda sea la garantía de la objetividad de la primera. Conforme a todo lo que se trabajará en dicha sección es que se juzgó adecuado titularla “*Consideraciones metaéticas a partir del desplome*”.

Ya en la tercera y última sección se presentará un esbozo general de la propuesta alternativa de Putnam. En concordancia con ello se comenzará por su recomendación de abandonar la concepción tradicional de la objetividad: aquella que la entiende como descripción de objetos y la hace inseparable del *realismo metafísico*. Daremos un repaso muy conciso por las que Putnam considera como instancias definitivas de objetividad sin objeto pues estas contribuyen a la credibilidad de que sea posible una objetividad similar en la ética. Finalmente, y a modo de cierre, se perfilan los rasgos más característicos de lo que es para Putnam una ética sin ontología pero que, aun así, tiene garantizada su objetividad. El título de esta última sección es: “*La propuesta putnamiana*” Teniendo claro el recorrido a seguir, procedemos en la exposición.

Juzgando y sentenciando a la dicotomía

La dicotomía asocia a nuestros enunciados de hechos con la objetividad y excluye a nuestros juicios de valor de la esfera de la racionalidad para dejarlos bajo el dominio de la subjetividad. El siguiente fragmento de Putnam es muy ilustrativo para entender este punto:

... los «enunciados» fácticos pueden ser «objetivamente verdaderos» y también «objetivamente justificados», mientras que los juicios de valor no pueden ser ni una cosa ni otro. Según los partidarios más extremos de una dicotomía tajante entre «hecho» y «valor», los juicios de valor están completamente al margen de la esfera de la razón.⁴

⁴ Ibíd. pág. 15

Para defender esta creencia, el mismo Putnam reconoce, que se ha apoyado en dos clases de argumentos que, curiosamente, tienen cierto parecido en su estructura. Está primero la defensa epistemológica y luego la defensa ontológica o metafísica. Será ideal dejar a Putnam hablar al respecto:

De entre las defensas epistemológicas de la dicotomía hecho/valor, la más antigua y rudimentaria que conozco se plantea así: «Cómo puede haber “hechos de valor”? Al fin y al cabo, carecemos de órgano sensorial para percibirlos. Podemos explicar cómo percibimos el amarillo porque tenemos ojos, pero ¿qué órgano sensorial percibe los valores?».⁵

Semejante defensa ha sido una asociada claramente con la tradición empirista, particularmente en su vinculación con el neo-positivismo del siglo XX. Al plantearse así, la exclusión de los valores parece legítimamente justificada pues al uno comprometerse con la *teoría verificacionista del significado*, el arma más preciada en el Círculo de Viena, es claro que si la verificación es la que sustenta la significatividad cognitiva de cualquier discurso y los valores no cumplen con ese criterio, entonces el discurso sobre ellos será cognoscitivamente carente de significado.

En cualquier caso, el movimiento del positivismo lógico y sus discusiones en la filosofía de la ciencia dieron paso a que otras posturas, próximas en espíritu, inspiraran una defensa ontológica o metafísica. Posturas como *el cientismo, el fisicalismo y el materialismo*, ya sea en sus versiones reduccionistas o eliminativistas, autorizan la eliminación y omisión de los valores de toda discusión racional pues siguen el siguiente criterio: “... *ontologically, by making an inventory of the Furniture of the Universe, and banishing from the realm of the ‘objective’ whatever cannot be reduced to what the philosopher takes to be the basic building blocks of Reality ...*”⁶ Así, tanto el argumento epistemológico como el ontológico o metafísico asumen que existe una única categoría garante de objetividad y que todo lo que no caiga bajo ella entonces le pertenecerá a la subjetividad.

Ya con respecto a las fuentes de inspiración para la dicotomía, Putnam reconoce que, a grandes rasgos, han sido cuatro. Las primeras dos son las interpretaciones exageradas, realizadas por los Positivistas Lógicos, tanto de *la brecha humeana entre es y debe* como de *la distinción kantiana entre juicios analíticos y juicios sintéticos*. El otro par de influencias es también del

⁵ *Ibíd.* pág. 123

⁶ PUTNAM, H. “How not to Solve Ethical Problems” en *Realism with a Human Face*. (Edited by Conant, J.) Harvard University Press. 1990. (Pp. 179-192) pág. 184

aporte de los Positivistas Lógicos, los principales defensores de la dicotomía hecho/valor. Tales aportes fueron tanto a) su proyecto filosófico en general como b) su manera de entender la noción de “*hecho*” en particular.

Comenzando por los antecedentes de la dicotomía, el primero se enmarca en la tradición del *empirismo clásico* y se instancia en la figura del filósofo David Hume, específicamente en la postulación que éste hizo de una tajante división entre dos esferas. Esta postulación se conoce como la brecha *es-debe*. Esta brecha ha inspirado una compleja discusión que afecta al pensamiento ético y metaético posterior a Hume y, ciertamente, su formulación parece surgir de una reflexión sobre la filosofía moral y sobre los fundamentos o maneras de justificar la misma. Sin embargo, es bastante cuestionable el anunciar que cuando Hume postuló semejante brecha lo hizo con la intención de autorizar la llamada dicotomía hecho/valor.

En cualquier caso, lo que sí han considerado partidarios de la dicotomía sobre la brecha *es-debe* lo recoge muy bien J.L. Mackie con las siguientes palabras: “... *this is one of the best-known ways of drawing a sharp distinction between moral facts and all others, or between all facts on the one hand and values on the other, between description and evaluation*”⁷. Teniendo esto en mente, cabe atender a lo que dijo Hume pues ello iluminará un poco por qué los positivistas tomaron inspiración en su brecha *es-debe* para la articulación de la dicotomía hecho/valor.

La brecha *es-debe*, en su forma más básica, habla de que tanto el discurso descriptivo (caracterizado por el uso de *es*) como el normativo (caracterizado por el uso de *debe*) son de naturalezas distintas. El fragmento que introduce la famosa brecha comienza hablando sobre los sistemas de moralidad que hasta el momento Hume había encontrado y denuncia que los autores de tales sistemas realizan un cambio imperceptible entre el modo de razonar corriente, que establece como enlace entre las proposiciones *es/no es*, a un modo distinto, uno que las enlaza con *debe o no debe*⁸. Hume, entonces, nos dice que la relación del *es* (descriptiva) y la relación del *debe* (normativa) son distintas y nos recomienda que el paso de la una a la otra ha de examinarse con cuidado. Esto así porque “*debe darse una razón para lo que parece*

⁷ MACKIE, J.L. *Inventing Right and Wrong*. Penguin Group. England. 1990. Pág. 64

⁸ Cfr. HUME, D. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Libros en la Red. Diputación de Albacete. Edición Electrónica. 2001.pág. 340

completamente inconcebible, a saber: como esta nueva relación puede ser una deducción de otras que son totalmente diferentes a ella”⁹.

La filosofía moral de Hume, adicional a la advertencia de la brecha, o mejor dicho en afinidad con ella, argumentaba en contra del *racionalismo ético* de su época y, en dicha medida, negaba que las distinciones morales fueran derivadas de la razón. Adicional a esto, el esquema empirista del autor lo comprometía a negar que dichas distinciones morales fueran observadas por los sentidos. Negadas ambas posibilidades, las consideraciones sobre la moralidad parecer sumamente misteriosas tanto en origen como en justificación y de ello se infiere, de acuerdo con corriente *neo-positivista*, que carecen, entonces, de todo valor cognitivo y han de abandonarse por completo. Ya como última fuente de inspiración para la apropiación de la brecha, por parte de los Positivistas Lógicos en su defensa de la dicotomía, es que ésta conecta con la distinción que hizo Hume entre “*relaciones de ideas*” y “*cuestiones de hecho*”.

Esta otra distinción es una sumamente importante a la hora de rastrear e identificar a la brecha *es-debe* como fuente de inspiración para la dicotomía. Hasta cierto punto, es la conexión que tiene la brecha *es-debe* con la distinción entre “*relaciones de ideas*” y “*cuestiones de hecho*” la que garantiza la utilidad filosófica que los positivistas le atribuyeron. Visto así, y para concluir el examen del rol de la brecha humeana, las siguientes palabras de Putnam resumen muy bien el razonamiento que convierte este aporte de Hume en un antecedente para la dicotomía:

Hume presuponía más bien una dicotomía metafísica entre «cuestiones de hecho» y «relaciones de ideas» (la dicotomía que constituye su anticipación temprana de la «distinción analítico/sintético»). Lo que Hume quería decir era que cuando un juicio con «es» describe una «cuestión de hecho», no puede derivarse de él ningún juicio con «debe». La metafísica humeana de las «cuestiones de hecho» constituye todo el fundamento de la supuesta inderivabilidad de los «debe» a partir de los «es».¹⁰

Sintetizando, lo que observa Putnam aquí es que la perspectiva metafísica de Hume, expresada en su distinción entre “*relaciones de ideas*” y “*cuestiones de hecho*”, junto con la semántica figurativa que se sigue implícitamente de su teoría de la mente; permiten concluir que los *debe* son inderivables de los *es* puesto que aquello sobre lo que versan los *debe* (pasiones, acciones y distinciones morales) son de una categoría ontológica distinta a las “*relaciones de*

⁹ HUME, D. Tratado de la Naturaleza Humana. Libros en la Red. Diputación de Albacete. Edición Electrónica. 2001. pág. 340

¹⁰ PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. pág. 29

ideas” y las “*cuestiones de hecho*”; las únicas clases que si son susceptibles de ser verdaderas o falsas, razonables o irracionales¹¹.

Como segunda fuente de inspiración Putnam denuncia a la distinción semántica que propone Kant: “... *la idea de una dicotomía absoluta entre «hechos» y «valores» tiene su origen en otra dicotomía menos familiar para los no versados en filosofía: la que se establece entre juicios «analíticos» y «sintéticos»*”¹². Este puede reconocerse como el aporte kantiano pero bajo la aclaratoria de que el autor original, al igual que Hume, no pretendía fundar una visión semejante. Otra advertencia importante es que la separación entre estas dos clases de juicios no posee la misma formulación en Kant que en manos de los Positivistas Lógicos. Esto así pues por más que se inspire en la formulación kantiana, autores posteriores introdujeron transformaciones considerables que la distancian claramente de la intención original de Kant.

Sea como sea, las varias modificaciones que sufrió la distinción *analítico-sintético* para llegar a manos de los Positivistas Lógicos la terminaron por convertir en una herramienta beneficiosa para sus intereses: explicar la matemática, permitir el logicismo y excluir la metafísica detrás del sintético *a priori*. Dicho esto, e ignorando un examen de las diferencias puntuales entre la formulación original y la versión de los positivistas, hay que repasar el rol de la distinción en el marco del proyecto de este movimiento filosófico.

Un rasgo importante del movimiento era el de acercar la filosofía a la ciencia y, por consiguiente, distanciarla considerablemente de sus orígenes especulativos y de la metafísica por considerarla no solo un obstáculo sino un claro detrimento para la reflexión rigurosa. Conforme a esto, los Positivistas Lógicos desarrollaron como una de sus herramientas la famosa la teoría *verificacionista del significado*. Esta propuesta adquirió un estatus central dentro del movimiento pues iba acorde a la recomendación general de un análisis lingüístico de los problemas filosóficos y parecía ofrecer un método definitivo para discriminar entre metafísica y ciencia con tan solo dar un criterio para identificar la significatividad cognitiva de los enunciados dignos de estudio científico.

Claro que semejante herramienta semántica se asistía de la distinción *analítico-sintético* y por esto es que el criterio verificacionista permitía que: a) se discriminaran las preguntas e

¹¹ Cfr. *Ibíd.* pág. 29

¹² *Ibíd.* Pág. 17

inquietudes pertinentes a ser investigadas y respondidas de las prescindibles e irrelevantes b) se desterrara a la metafísica y c) se asegurara el progreso de la filosofía. Para explicar este punto vale la pena citar a Putnam:

Los positivistas lógicos introdujeron una célebre clasificación tripartita de todos nuestros presuntos juicios dividiéndolos en «sintéticos» (y, por ende, según los positivistas lógicos, verificables o falsables empíricamente), «analíticas» (y, por ende, según los positivistas lógicos, «verdaderos [o falsos] con arreglo sólo a las reglas [lógicas]») y, por último –y esta categoría incluye especialmente todos nuestros juicios éticos, metafísicos y estéticos– «carentes de valor cognitivo» (aunque puedan tener una función práctica como imperativos, modos camuflados de influir en las actitudes de otros, etc.). Aunque nuestro lenguaje ordinario es confuso y vago, de modo que algunas de sus oraciones pueden no ser clasificables con claridad como analíticas o sintéticas (o incluso como dotadas o carentes de valor cognitivo), una vez que queda claro lo que el hablante quiere decir –tal vez después de haberle presentado un conjunto de precisas formulaciones alternativas en un lenguaje artificial–, la formulación (o «reconstrucción racional») clara que él escoja de lo que está intentando decir, sea ésta cual sea, será 1) verdadera (o falsa) en virtud de las reglas (o convenciones) mismas del lenguaje artificial, o 2) comprobable mediante la confrontación con «oraciones observacionales», o 3) un mero sinsentido «cognitivamente hablando».¹³

Así, y gracias a su radical compromiso con el criterio verificacionista del significado, los positivistas etiquetaron como sinsentido toda proposición del discurso normativo. Es decir, dado que para ellos el tipo de discurso privilegiado era el descriptivo, el propiamente científico, no había cabida para la ética ni para la estética por ser ambos discursos que prescriben. Por otro lado, al ser estos (la ética y la estética) ya caracterizados como discursos prescriptivos y, por lo tanto, basados en la relación de *debe* no podían trabajar, en ninguna medida, con la relación es que, en tanto descriptiva, pertenece a la ciencia. Por esto, viendo a los valores, sean éticos o estéticos, como fuera del discurso descriptivo entonces se eliminan de la discusión filosófica. Y es que, por si fuera poco, si se trataran de incluir fallarían en ser clasificados del lado de los enunciados con valor cognitivo.

Los enunciados que hacen mención de los valores se convierten en sinsentidos pues la determinación de sus valores de verdad no se da a partir de las reglas lógicas ni mucho menos con base en una verificación en la experiencia. Toda esta perspectiva positivista con respecto al valor en general y particularmente con respecto a la ética se ve muy bien condensado por Putnam en el siguiente fragmento:

El propósito de Carnap era expulsar la ética del dominio del conocimiento, no reconstruirla. Pero la confianza de los positivistas lógicos en que podrían expulsar la ética del dominio de

¹³ *Ibíd.* Pág. 24

lo racionalmente discutible derivaba en parte del modo en que, en sus manos, los dualismos analítico/sintético y hecho/valor se reforzaban mutuamente. Según los positivistas, para constituir conocimientos las «proposiciones» éticas deberían ser o bien analíticas, cosa que manifiestamente no son, o bien «fácticas». Y el convencimiento de los positivistas de que no podían ser fácticas, al igual que el de Hume de que «el crimen de la ingratitud no es ningún hecho individual», derivaba del convencimiento de que sabían exactamente qué es un hecho. En los escritos de los positivistas, tanto en el caso del dualismo de los enunciados analíticos y fácticos como en el dualismo de los juicios éticos y fácticos es la concepción de lo «fáctico» la que hace todo el trabajo filosófico.¹⁴

Básicamente, el panorama positivista moldeado por estas influencias daba credibilidad a la dicotomía. Se aceptaba que los discursos descriptivo y normativo eran mutuamente excluyentes y que el segundo no era cognitivo mientras que el primero sí. Se tenía la infundada idea de que absolutamente todo enunciado significativo del lenguaje podía clasificarse bajo la categoría de analítico, cuyo valor de verdad dependía exclusivamente del significado de sus términos, o bajo la categoría de sintético, cuyo valor de verdad dependía de cómo son las cosas en el mundo.

Con base en esta distinción los Positivistas Lógicos emprendían su proyecto de reconstrucción racional de la ciencia. Se interesaron por analizar el lenguaje y desenmascarar en él a las pseudo preguntas y las pseudo-proposiciones que debían ser eliminadas por su condición de sinsentidos en tanto que son obstáculos para el progreso de la ciencia. Claro que, integral a todo esto se presuponía que todo *hecho* era aquello de lo cual se tiene una impresión sensorial o que es sensorialmente perceptible. Como confirmación de este último punto está el siguiente fragmento:

... la noción de «hecho» que subyace a la distinción de Hume entre «cuestiones de hecho» y «relaciones de ideas» (que luego se convertiría en la dicotomía analítico/sintético), al igual que el dictum humeano de que un «debe» nunca puede ser derivado de un «es» (que luego se convertiría en la dicotomía hecho/valor), es una noción estrecha según la cual un hecho es algo que corresponde a una impresión sensorial.¹⁵

Frente a este panorama, Putnam ofrece dos tipos de argumentos a favor del desplome de la dicotomía. *El argumento histórico y el argumento de los “cómplices en el crimen”*. *El argumento histórico* propone, en líneas generales, que una vez cuestionadas, y hasta abandonadas, las tesis que sustentan a la dicotomía ella misma también debe ser cuestionada e incluso abandonada. El primer estadio de dicho argumento es *la crítica quineana a la distinción analítico-sintético*. Recordemos que, en su artículo de “*Dos Dogmas del Empirismo*”, W.V.O Quine advierte que la

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 35

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 43

categoría de *analiticidad* necesita ser esclarecida pero las nociones que se emplean para su explicación terminan siendo igual de confusas y de presuponerse las unas a las otras hasta producir un círculo vicioso.¹⁶ La analiticidad presupone sinonimia y la sinonimia necesidad, pero la necesidad, a su vez, analiticidad. Además, la manera en la cual se reconoce la categoría complementaria de lo sintético presupone al *dogma del reduccionismo*¹⁷.

Otro de los pasos del argumento histórico es advertir cuan limitadas son las concepciones positivistas del lenguaje en general y de “*hecho*” en particular. Para los positivistas, la función esencial del lenguaje era la *descripción* pero dado que el vocabulario de la misma se distinguía solamente entre *términos observacionales* y *términos teóricos*¹⁸ se excluyen en el proceso muchos de los predicados que podríamos usar para hacer descripciones.

La insistencia en juzgar que todas nuestras descripciones pueden descomponerse en términos observacionales y teóricos se convierte, entonces, en un esfuerzo de los positivistas lógicos de forzar todas nuestras instancias de descripciones a corresponder con su noción limitada de hecho. De esta manera, esa concepción idealizada del lenguaje, como solamente encargado de describir, excluye absolutamente toda consideración valorativa y satisface por completo el proyecto de los positivistas

Lo problemático, y es en ello que Putnam apoya su crítica, es que nuestras descripciones comunes, y hasta paradigmáticas, contradicen tan restringido modelo positivista del discurso descriptivo. Incluso, lo que se llega a considerar como una descripción legítima expresa una dimensión mucho más amplia que la del “hecho” en tanto aquello que siempre va acompañado por una percepción sensorial. Resumiendo, la formulación positivista de su concepción de hecho (sensorialmente perceptible) y del lenguaje (encargado solo de describir estados de cosas) resultó ser considerablemente restringida debido a tener presupuestos arraigados en el empirismo clásico. El ejemplo representativo de Putnam es el de que un historiador describa a Calígula o a Stalin como cruel¹⁹.

¹⁶ Cfr. QUINE, W.V.O. “Dos Dogmas del Empirismo” en Desde un Punto de Vista Lógico. Segunda edición revisada con un nuevo prólogo del autor. Ediciones Piados Ibérica, S.A. España. 2002. (Pp. 61-91)

¹⁷ Cfr. *Ibidem*.

¹⁸ Cfr. DÍEZ, J.A. y Moulines, C. U. Fundamentos de Filosofía de la Ciencia. Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1997. Pág. 290-293

¹⁹ Cfr. PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág. 39-40

Ya otra de las advertencias de Putnam es que la noción de hecho no puede ser tan limitada como algo que se percibe por los sentidos pues los mismos avances científicos demuestran la existencia de fenómenos y entidades que no pueden percibirse con una observación directa. Él dice textualmente:

Pero la ciencia ha cambiado radicalmente desde los días de Hume, y los positivistas se vieron cada vez más forzados en abandonar su noción inicial de hecho, en cierto modo similar a la de Hume, con el fin de hacer justicia a la revolución científica de la primera mitad del siglo xx. Y [...] al revisar su noción de hecho destruyeron el mismísimo fundamento sobre el cual habían erigido la dicotomía hecho/valor. En tiempos de Hume, todavía era razonable mantener que no había predicados científicamente indispensables referidos a entidades no observables por los sentidos humanos. [...] La situación era, sin embargo, muy distinta en la época en la que se constituyó el Círculo de Viena. Se sabía que existían cosas tales como las bacterias, no «observables» en el sentido de los positivistas lógicos (pero sí con la ayuda de un microscopio), y, a pesar de que antes de los experimentos de Perrin de 1909 sobre el movimiento browniano algunos de los mejores físicos del mundo negaban la realidad de los «átomos», tras estos experimentos casi todos los físicos [...] estaban dispuestos a considerarlos cosas perfectamente reales. Es más, en esa época se estaba descubriendo con rapidez la estructura interna de los átomos –electrones, protones y neutrones, seguidos de positrones, mesones y una multitud de otras partículas, pasaron a formar una parte importante de la ontología cotidiana de los físicos–. Los mismos positivistas lógicos quedaron profundamente impresionados por los éxitos de la teoría de la relatividad, que habla de un «espacio-tiempo curvo», y de la mecánica cuántica. La idea de que un «hecho» es solo una «impresión» sensorial parecía difícilmente sostenible por más tiempo.²⁰

Como último estadio del argumento histórico, Putnam ya no presenta objeciones a las bases de la dicotomía, sino que ofrece contraejemplos de la misma. Es decir, llama la atención sobre fenómenos que evidencian una imbricación entre hecho y valor. El primero de ellos es la *indispensabilidad de los valores epistémicos en la ciencia*. Dicho fenómeno simplemente indica que, para garantizar la racionalidad de la elección entre teorías científicas rivales, aquellas que pueden explicar el mismo fenómeno de maneras distintas, se necesita de valores epistémicos como *simplicidad, coherencia, plausibilidad* y otros similares.

En defensa de este fenómeno, tanto Putnam²¹ como otros autores²² han apelado a varios ejemplos históricos que confirman el empleo de estos valores epistémicos, por parte de científicos, a la hora de favorecer la elección de una teoría por encima de otra. Claro que Putnam

²⁰ PUTNAM, H. El Desplome ... Op. Cit. Pág. 35-37

²¹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 165-166

²² DE CARO, M. "Introduction" en *Naturalism, Realism and Normativity*. (Edited by De Caro, M.) Harvard University Press. United States. 2016. (Pp. 1-18) Pág. 16

no reduce su defensa del fenómeno a la cita de instancias históricas y es que el núcleo de su argumentación al respecto lo sintetiza muy bien Richard Bernstein en el siguiente fragmento:

It is difficult to imagine any philosopher of science –including the most orthodox positivists– denying that such criteria as simplicity, coherence, and plausibility are relevant to the assessment of scientific hypotheses and theories [...] Putnam’s point is that there is no way of making sense of these concepts unless we understand that they are values and involve normative judgments about what ought to be; they cannot be analyzed or reduced to what is “merely” factual. He supports his claim in a variety of ways, appealing to what he calls “indispensability arguments.” Values and norms are indispensable for an analysis and assessment of knowledge claims; they are epistemologically indispensable.²³

El segundo fenómeno es el de *la existencia de los conceptos éticos “densos”*, una clase de conceptos que, en oposición a los conceptos éticos finos como *bueno malo, correcto e incorrecto*, usamos al mismo tiempo para describir como para evaluar: *cruel, gentil, casto, brutal, grosero, valiente, obstinado, inconsiderado* etc. Dicho fenómeno es uno sobre el cual han reflexionado varios filósofos ya desde la década de los 50 y sobre el cual han podido sostenerse varios argumentos en contra de algunas posturas influyentes en ética y metaética. Podría decirse que, para todas esas discusiones, el mayor atractivo de estos conceptos éticos “densos” es que denuncian como inescapable el hecho de que nuestro discurso moral parte del lenguaje natural y es condicionado por nuestras prácticas lingüísticas. Ese reconocimiento de que la complejidad de nuestras prácticas acompaña necesariamente al uso y significado que atribuimos a los conceptos éticos ha servido específicamente para refutar la dicotomía pues tal como lo enuncia claramente Bernard Williams:

Lo que ha sucedido es que los teóricos han introducido la distinción hecho/valor en el lenguaje en vez de descubrir cómo se revela en él. Lo que han hallado son muchas de esas nociones éticas «densas» [...] tales como la traición, la promesa, la brutalidad o la valentía, que parecen expresar una unión entre hechos y valores. La manera en que se aplican esas nociones está determinada por cómo es el mundo (por ejemplo, por cómo ha actuado alguien), y, sin embargo, al mismo tiempo, su aplicación comporta normalmente una determinada valoración de la situación, de las personas o de las acciones. Además, suelen proporcionar razones para la acción (aunque no necesariamente de manera directa).²⁴

Planteamientos de ésta índole, entonces, le permiten a Putnam asumir como inevitable que: “Si observamos el vocabulario de nuestro lenguaje en su totalidad, y no la parte diminuta que los positivistas lógicos consideraban suficiente para la descripción de los «hechos» nos

²³ BERNSTEIN, R. J. “The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value” en *Hilary Putnam*. (Edited by Ben-Menahem, Y.) Cambridge University Press. 2005. (Pp. 251-265) Pág. 254-255

²⁴ WILLIAMS, B. *La Ética y los Límites de la Filosofía*. 1era Edición. Colección Teorema Serie Mayor. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya, S.A. Madrid. España. 2016. Pág. 167

encontraremos con una imbricación mucho más profunda de hechos y valores ...”²⁵ El argumento histórico, entonces, concluye con que si la tesis de la dicotomía y los argumentos que la apoyan ya no tienen vigencia ambos deben de abandonarse.

Ya el argumento de “cómplices en el crimen” va un paso más allá pues advierte que si se llega a preservar la dicotomía hecho/valor se termina atentando contra la objetividad y racionalidad de la ciencia que tanto se busca proteger. Calificar de subjetivo a toda consideración valorativa y normativa conllevaría a calificar de subjetivo también a una larga lista de nociones y conceptos que son fundamentales para el funcionamiento racional de la ciencia. Conceptos como *justificación, coherencia, simplicidad, referencia y verdad* serían eliminados pues no cumplen con los requisitos exigidos por los argumentos epistemológicos y ontológicos a favor de la dicotomía. En las propias palabras del autor:

The argument [...] has been called a “companions in the guilt” argument. The structure is: “You say [imagine this addressed to a philosopher who believes in a sharp fact-value dichotomy] that value judgments have no objective truth-value, that they are pure expressions of preference. But the reasons that you give that there are disagreements between cultures (and within one culture) over what is and is not valuable; that these controversies cannot be settled ‘intersubjectively’; that our conceptions of value are historically conditioned; that there is no ‘scientific’ (reductive) account of what value is—all apply immediately, and without the slightest change, to judgments of justification, warrant, reasonableness-to epistemic values generally. So, if you are right, judgments of epistemic justification (warrant) are also entirely subjective. But judgments of coreferentiality, and hence of reference and truth, depend on judgments of reasonableness. So instead of giving us a fact-value dichotomy, you have given us a reason for abandoning epistemic concepts, semantic concepts, indeed, abandoning the notion of a fact altogether.”²⁶

Consideraciones metaéticas a partir del desplome

Aprovecharemos ahora para tratar de desenmascarar la preocupación subyacente a la hora de tratar el tema de la dicotomía: *el problema de la objetividad moral*. Analizaremos brevemente las posturas metaéticas más reconocidas en haber obstaculizado el convincente e intuitivo supuesto de objetividad en ética y nada más se mencionarán las razones por las cuales Putnam las rechaza.

Comenzando por la postura *no-cognitivista*, que enuncia que el discurso ético es incapaz de poseer valores de verdad, ella termina por contradecir nuestra concepción intuitiva de

²⁵ PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág. 49

²⁶ PUTNAM, H. “Why Is a Philosopher” en *Realism with a Human Face*. (Edited by Conant, J.) Harvard University Press. 1990. (Pp. 105-119) Pág. 116-117

desacuerdo, equivocación y, con dar pie al problema Frege-Geach, simplemente anula la posibilidad de construir argumentos en ética.²⁷ En otras palabras, “*Noncognitivists [...] need to explain the apparent rationality of moral discourse and the appearance that moral judgment can be correct or incorrect*”²⁸. Lamentablemente ellos fallan en dar cuenta de dicho elemento y concluyen que: “*Moral disagreement is not a case of having contradictory beliefs, but rather a matter of having a clash of feelings*”²⁹. Una consecuencia que va en contra de nuestras más arraigadas intuiciones y que es bastante insatisfactoria como explicación del fenómeno de la reflexión moral en general.

Ya con respecto a la postura *cognitivista*, ella es sumamente cuestionable por los argumentos metafísicos que la sustentan, ya sea al instanciarse en el *relativismo metaético* de Bernard Williams³⁰ o en *la teoría del error* de John R. L. Mackie³¹. En el caso de Williams es la problemática de preservar, mediante un *fisicalismo*, la objetividad en la ciencia pero, al mismo tiempo, reconocer un relativismo para la ética³². El problema con Mackie son sus compromisos *emotivistas* y *fisicalistas* al igual que su deficiente argumentación sobre la “rareza” tanto ontológica como epistemológica de las propiedades morales³³.

Finalmente, la postura del realismo ingenuo, instanciada particularmente en el intuicionismo de G.E. Moore es rechazada por Putnam no porque impida hablar de objetividad moral sino porque para garantizarla conlleva a un platonismo con respecto a las propiedades morales. Esto es problemático para el autor pues considera que: “... *to account for the objectivity of the discourse in question by positing non-natural objects (even if they are called ‘abstract entities’)* is to offer a pseudo-explanation”³⁴.

²⁷ Cfr. SCHROEDER, M. “Tempered Expressivism” en *Oxford Studies in Metaethics Volume 8*. Oxford University Press. 2013. (Pp. 283-313)

²⁸ KUUSEELA, O. *Key Terms in Ethics*. Continuum International Publishing Group. 2011. Pág. 12

²⁹ KUUSEELA, O. *Key Terms in Ethics*. Continuum International Publishing Group. 2011. Pág. 12

³⁰ Cfr. PUTNAM, H. *Cómo Renovar la Filosofía*. Colección Teorema. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. España. 1994. Pág. 125-159

³¹ Cfr. PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág. 58-59

³² Cfr. *Ibíd.* Pág. 157

³³ Cfr. PUTNAM, H. “Pragmatism and Moral Objectivity” en *Words and Life*. (Edited by Conant, J.) Harvard University Press. United States. Second Printing. 1995. (Pp. 151-181) Pág. 157-159

³⁴ PUTNAM, H. *Ethics without Ontology*. Harvard University Press. 2004. Pág. 78

En vista de semejante panorama Putnam nos advierte sobre como el *abordaje sistemático de la ética*³⁵ es un prejuicio íntimamente ligado a la explicación ontológica de la objetividad y que si se abandona haría ver más prometedora a la idea de una objetividad moral. Conforme a esta advertencia Putnam nos recomienda su manera de entender a la ética. “*I am not going to understand “ethics” as the name of a system of principles-although principles [...] are certainly a part of ethics but rather as a system of interrelated concerns, concerns which I see as mutually supporting but also in partial tension.*”³⁶ En apoyo a esta concepción alternativa Putnam critica que al abordaje sistemático de la ética por asumir equivocadamente que la ética se sostiene en una única preocupación:

... ethicists, starting with Aristotle, responded by pointing out that there are many questions concerning ethics, not only questions about good but questions about virtue [...]and, as eighteenth- and nineteenth-century ethicists were to add, questions about duty, questions about obligation, and so on; and the assumption that all the many sorts of questions that there are in Ethics can be reduced to one single question is quite unjustified.³⁷

Resumiendo, su propuesta consiste en *su concepción pluralista* o, mejor dicho, su tesis fundamental de que la ética aborda varias preocupaciones centrales interrelacionadas, las cuales se complementan mutuamente, aunque estén constantemente en parcial tensión. Así, conforme a esto, inspirando y dando forma a esta concepción se presentan las perspectivas o preocupaciones que, a juicio de Putnam, son las más fundamentales de la ética. Estas preocupaciones son instanciadas por el pensamiento ético de tres grandes filósofos: *Levinas con la obligación por aliviar el sufrimiento del otro, Kant con la proyección universal del deber moral y Aristóteles con el interés por alcanzar la eudaimonía (felicidad o florecimiento de la vida) mediante el cultivo de las virtudes*³⁸.

Adicional a esto, resulta conveniente exponer una concepción que fortalece la manera alternativa de entender la ética por la cual Putnam se decanta y las razones para hacerlo. Putnam defiende específicamente a la concepción pragmatista de John Dewey en la cual la ética investiga y soluciona problemas prácticos. En las palabras del autor:

What I want to stress from Dewey is the idea of ethics as concerned with the solution of practical problems. But [...] “practical problems” here means simply ‘problems we encounter in practice’ specific and situated problems, as opposed to abstract, idealized, or

³⁵ Cfr. KUUSEELA, O. *Key Terms in Ethics*. Continuum International Publishing Group. 2011. Pág. 73

³⁶ PUTNAM, H. *Ethics without...* Op. Cit. Pág. 22

³⁷ *Ibid.* Pág. 19

³⁸ Cfr. *Ibid.* 23-27

theoretical problems. “Practical” does not mean “instrumental” although instrumental thinking is part of what the solution of a practical problem typically involves. What is important is that practical problems, unlike the idealized thought experiments of the philosophers, are typically “messy”. They do not have clear-cut solutions, but there are better and worse ways of approaching a given practical problem.³⁹

Según tal postura, los problemas éticos son problemas dados en la práctica y para cuya solución se requiere realizar una investigación asistida por la discusión racional de consideraciones tanto descriptivas como valorativas⁴⁰. A partir de esto es que se puede enunciar que hay respuestas objetivamente peores o mejores a problemas éticos dados sus contextos. Cuando Dewey identifica a los problemas éticos como problemas prácticos protege a la reflexión ética de idealizaciones exageradas.

Asistido por esta postura y al dejar a un lado el proceder sistemático sobre la ética Putnam reivindica el rol de la actividad y de las peculiaridades contextuales en las que se enmarcan necesariamente las preguntas morales. Con un marco de referencia así, la objetividad deja de ser un monstruo metafísico y la que se asegura es una objetividad para el hombre la cual es suficiente. Y lo más curioso es que esta conclusión a la que llega Putnam al inspirarse en el pensamiento de Dewey tal como lo confirma el siguiente fragmento:

Como John Dewey proclamó hace ya mucho tiempo, la objetividad requerida por las afirmaciones éticas no es del género de la que proporciona una fundamentación platónica o de otra índole que esté ahí previamente a nuestro entregarnos a la vida y reflexión éticas; es la capacidad para superar la clase de crítica que emerge en las situaciones problemáticas con las que nos enfrentamos en la vida real ...⁴¹

En este punto, el siguiente paso ha de ser examinar el cuestionamiento que Putnam realiza al vínculo entre ética y ontología. Es decir, luego de plantear su propuesta, Putnam debe argumentar a favor del abandono de la concepción tradicional de la ética asociada a un proceder sistemático. Dicha argumentación en contra del *abordaje sistemático de la ética* su ataque a dicho proyecto, el autor realmente está evidenciando la presencia de un supuesto tan errado como insostenible en la actualidad: “*The whole idea that the world dictates a unique ‘true’ way of dividing the world into objects, situations, properties, etc., is a piece of philosophical*

³⁹ *Ibíd.* 28-29

⁴⁰ Cfr. ELDRIDGE, M. and Pihlström, S. “Glossary” en *The Continuum Companion to Pragmatism*. Continuum International Publishing Group. 2011. (Pp. 29-45) Pág. 34

⁴¹ PUTNAM, H. *El Desplome ... Op. Cit.* Pág. 114

parochialism. But just that parochialism is and always has been behind the subject called Ontology”⁴².

La particular crítica de Putnam infiere que, si el proyecto ontológico es insalvable, al rechazarse el supuesto detrás del mismo, claramente la *explicación ontológica de la objetividad* pierde credibilidad. Es decir, perderá vigencia la pretensión de que todo discurso para ser objetivo necesita de una ontología. Semejante razonamiento es uno motivado, en parte, por la consideración de que, de por sí, las explicaciones ontológicas de la objetividad son problemáticas para cualquier área de discurso y no sólo para la ética. En realidad, cuando Putnam declara:

... I see the attempt to provide an Ontological explanation of the objectivity of mathematics as, in effect, an attempt to provide reasons which are not part of mathematics for the truth of mathematical statements and the attempt to provide an Ontological explanation of the objectivity of ethics as a similar attempt to provide reasons which are not part of ethics for the truth of ethical statements; and I see both attempts as deeply misguided.⁴³

lo que está denunciando es que la ineficacia de las explicaciones ontológicas son evidencia de que la ontología como tal es una empresa filosófica defectuosa y prácticamente discontinuada. Precisamente, será esta opinión la que se concilia con la irrefutable evidencia que el autor ofrece para el abandono del *proyecto ontológico*:

1) Los fracasos del proyecto por explicar dos fenómenos innegables: *relativismo ontológico* y *pluralismo conceptual*.

2) El prejuicio de creer unívocas a las nociones ontológicas fundamentales como: *hay, existencia, objeto, entidad, individuo* y otras similares.

Al examinarlo desde la reflexión de Putnam, se ve que el sustento exclusivamente ontológico de la objetividad cae por su propio peso⁴⁴. Por un lado, el fenómeno del relativismo ontológico confirma que hay distintas maneras de estructurar la realidad de entre las cuales elegimos la que elegimos sin perder la objetividad de nuestras descripciones. Conforme a esto es que tiene sentido la siguiente aclaratoria: “Relatividad conceptual [...] no tiene ninguna de las

⁴² PUTNAM, H. *Ethics without...* Op. Cit. Pág. 51

⁴³ *Ibíd.* Pág. 3

⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 33-51

implicaciones del relativismo del tipo «no existe ninguna verdad que descubrir [...] ‘verdadero’ no es más que un nombre para aquello en lo que un grupo de gente puede estar de acuerdo»⁴⁵.

Por otro lado, Putnam nos advierte, con el caso del pluralismo conceptual, que hablar de una descripción de la realidad como objetivamente verdadera independientemente de todos nuestros conceptos y esquemas conceptuales termina siendo un sinsentido. Dejando hablar al autor directamente: “*Lo que es erróneo con la noción de objetos que existen «independientemente» de los esquemas conceptuales es el hecho de no haber estándares ni siquiera para el uso de las nociones lógicas al margen de las elecciones conceptuales.*”⁴⁶ O, más contundentemente, “*Lo que no podemos decir —porque no tiene sentido— es que los hechos sean independientes de todas las elecciones conceptuales*”⁴⁷.

Ya con respecto al otro punto, para Putnam es sencillamente injustificado pensar que las nociones indispensables para nuestras preguntas ontológicas son unívocas pues ello no solo presupone un *cientismo* sino que es refutado por las explicaciones que se dan en la práctica y la misma manera de entender las preguntas sobre lo que hay. Sus palabras textuales al respecto: “*Hablar de los «hechos» sin especificar el lenguaje que va a utilizarse no es hablar de nada; la palabra «hecho» no tiene fijado su uso por la realidad misma más de lo que lo tiene [...] «existe» o la palabra «objeto»*”⁴⁸.

Luego de este repaso podemos denunciar, junto con Putnam, cuál es el prejuicio que inspira la vinculación entre objetividad y ontología. La manera tradicional de entender la objetividad. Aquella que, en parte, se debe a la etimología de la palabra y se fundamenta en la siguiente inferencia:

P1) *Lo objetivo presupone objetos*

P2) *Si lo real es independiente de quien lo considere, entonces, para haber objetividad debe haber objetos indiferentemente de su naturaleza*

Por lo tanto:

⁴⁵ PUTNAM, H. *Las Mil Caras del Realismo*. (Introducción de Miguel Ángel Quintanilla) Ediciones Piados Ibérica, S.A. Barcelona, España. 1era Edición. 1994. Pág 61-62

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 86

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 82

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 87

C) *La objetividad es descripción de objetos*⁴⁹

Siguiendo esta inferencia llegamos al indeseable compromiso que afecta a la ética al sustentarla en una ontología. Sencillamente, la vinculación entre objetividad y ontología autorizada por ese razonamiento obliga a quien aspire defender una objetividad moral a basarla en la postulación de una ontología particular. Con toda claridad Putnam advierte el problema subyacente:

Accept all three ideas, and, if you regard some value judgments as objectively true, you will conclude that they are descriptions; and if you cannot construe them to your own satisfaction as descriptions of natural objects and properties, you will be forced to construe them as descriptions which refer to non-natural entities.⁵⁰

La propuesta putnamiana

Corresponde en esta sección invitar a desmontar la asociación de la objetividad y la ontología. Tradicionalmente, se asume que la objetividad es algo que se da más allá de todo contexto y se estima como un ideal del cual sólo se da cuenta, adecuada y exclusivamente, en el discurso metafísico.

In fact, metaphysical realist definitions of ‘objectivity’ are easily seen to be failures in their own terms. Re ‘something’s being the case is independent of how anyone would regard it’, it suffices to note that reality does not have an existence and character wholly independent of human practices, beliefs, and evidence for the simple reason that human practices beliefs and evidence are a very large part of the reality we talk about, and reality would be quite different were they different.⁵¹

Putnam nos advierte que ello es una exageración metafísica y que realmente debemos de reconocer que la objetividad es algo que se da en nuestras prácticas y que, en especial en el caso de la reflexión moral, requiere necesariamente de nuestra capacidad de identificar una alternativa como objetivamente mejor que otra. Son inescapables consideraciones sobre el contexto y nuestros intereses pues los fenómenos sobre los que hablan nuestros discursos no están separados de nosotros. De hecho:

Forma parte de la noción misma de ser una buena solución a una situación humana problemática el que los seres humanos puedan reconocer que lo es. La idea de que algo puede ser una buena solución, aunque los seres humanos seamos incapaces por principio de

⁴⁹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 52-53

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ PUTNAM, H. “Pragmatism and Nonscientific Knowledge” en *Hilary Putnam Pragmatism and Realism*. (Edited by Conant, J. and Zeglen, U. M.) Routledge Taylor & Francis Group. Published in the Taylor & Francis e-Library. 2005. (Pp. 14-24)

reconocer que lo es completamente inútil. Esa clase de platonismo recalcitrante resulta incoherente.⁵²

Con lo cual, la objetividad independientemente de todo criterio para reconocerla es un sinsentido. Permitiendo, así, declarar que “La objetividad será objetividad para nosotros los humanos en el contexto de nuestras prácticas y discusiones racionales y ello es objetividad suficiente.” Y es que, siguiendo a Dewey, Putnam hace esta recomendación:

... accept the position we are fated to occupy in any case, the position of beings who cannot have a view of the world that does not reflect our interests and values, but who are, for all that, committed to regarding some views of the world –and, for that matter, some interests and values– as better than others. This may mean giving up a certain metaphysical picture of objectivity, but it does not mean giving up the idea that there are what Dewey called “objective resolutions of problematical situations” –objective resolutions to problems which are situated in a place, at a time, as opposed to an “absolute” answer to “perspective-independent” questions. And that is objectivity enough.⁵³

En este punto, tras criticar la idea de que la objetividad es una descripción de objetos uno puede preguntarse si realmente la idea de una objetividad sin objeto es realmente viable o siquiera plausible. Para responder a estas inquietudes, al mismo tiempo que fortalecer el abandono de esa asociación entre descripción y objetividad Putnam dice:

... one may wonder, “how can there be such a thing as a truth which is not a description of some object or objects?” Actually, however, examples of statements which are uncontroversially true, but which cannot without metaphysical fantasy be understood as descriptions of objects, are not hard to give. Perhaps the most obvious examples are statements from logic.⁵⁴

Tenemos aquí un autor que defiende la posibilidad de hablar de objetividad sin objeto, particularmente en la ética, pero que no se limita a esta área del discurso exclusivamente. Su defensa de una objetividad que no es descripción de objetos es una que se apoya en el funcionamiento de otras disciplinas como la matemática y la lógica. En otras palabras, Putnam al rechazar la fundamentación o justificación ontológica de la objetividad y al no desear postular un reino platónico de propiedades morales, ha de apoyar su tesis de que puede existir una objetividad sin objetos. Ello lo hace al tomar en cuenta algunas consideraciones sobre la lógica y la matemática. Para aclarar esta idea basta el siguiente fragmento: “*Pero no son sólo las verdades normativas como «El asesinato está mal» las que sirven de contraejemplos de esta idea: como*

⁵² PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág. 130

⁵³ PUTNAM, H. “Objectivity and the Science/Ethics Distinction” en *Realism with a Human Face*. (Edited by Conant, J.) Harvard University Press. 1990. (Pp. 163-178) Pág. 178

⁵⁴ PUTNAM, H. *Ethics without...* Op. Cit. Pág. 55

*argumento en otro lugar, la verdad matemática y la verdad lógica son igualmente ejemplos de «objetividad sin objetos»*⁵⁵.

Adicionales a éstas dos, Putnam menciona varias instancias que considera que ejemplifican a una objetividad que no presupone objetos. Claro que, para abogar por ellas, hacen falta ciertas aclaraciones preliminares. En primer lugar, hay inevitables problemas a la hora de pensar que la objetividad de la validez lógica se da en tanto que ella sea una descripción de objetos, pero un caso muy similar concierne a las verdades de la matemática.

En efecto, muchos filósofos aseveran que para explicar la verdad matemática tenemos que postular objetos peculiares (las llamadas «entidades abstractas»); pero esto no es de ninguna ayuda, como podemos ver si nos preguntamos: «¿Funcionarían las matemáticas un ápice peor de lo que funcionan si esos extraños objetos dejaran de existir?» Aquellos que postulan «entidades abstractas» para dar cuenta del éxito de las matemáticas no afirman que nosotros (o cualesquiera otras cosas del mundo empírico) interactuemos con las entidades abstractas. Pero si una entidad no interactúa en absoluto con nosotros ni con el mundo empírico, ¿no se sigue entonces que todo sería igual si no existiera? En el caso de la verdad lógica, las explicaciones ontológicas también tropiezan con dificultades bien conocidas, relacionadas con la noción lógica central de «validez».⁵⁶

Visto esto en el caso de las verdades de la matemática, existe en la lógica un mal similar. Tal prejuicio de concebir a la validez lógica como descripción de objetos nos compromete con un platonismo en filosofía de la lógica pues sencillamente se postulan, innecesariamente, la existencia de entidades abstractas para justificar la objetividad de los enunciados verdaderos de la lógica. El mayor problema con todo esto es que, además de que muy pocos filósofos la aceptarían, el postulado de una ontología inflacionista terminando una pseudo-explicación⁵⁷.

Frente a esta insatisfactoria manera de explicar la objetividad de las verdades lógicas Putnam contempla una alternativa para explicar, en parte, qué constituye y bajo qué criterios se establece la atribución de objetividad para esta área del discurso. *“But how do we know that statements of logic are correct if they are not descriptions of some part of reality?” Well, some statements, in fact the axioms of quantificational logic, are what I have elsewhere defended calling conceptual truths*⁵⁸.

⁵⁵ PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág. 48

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Cfr. PUTNAM, H. *Ethics without...* Op. Cit. Pág. 60

⁵⁸ *Ibid.* Pág. 60-61

Sin embargo, al decir verdad conceptual, Putnam precisa que su manera de entender esta noción la exenta de la carga metafísica a la cual se le ha asociado y por la cual se le ha criticado. Por eso, y en defensa de la imbricación que el autor defiende entre componentes fácticos y conceptuales, nos dice: “*The conception of conceptual truth that I defend, I repeat, recognizes the interpenetration of conceptual relations and facts, and it grants that there is an important sense in which knowledge of conceptual truth is corrigible*”⁵⁹.

En vista de esto Putnam advierte que el reconocimiento de la objetividad de las verdades lógicas no es una especie de dado autoevidente e incuestionable sino algo que es un elemento inserto en la práctica. De hecho, la objetividad que se asocia a las verdades lógicas se da en el marco de una dinámica la de la justificación lógica; con lo cual realmente sería errado hablar de una mera descripción de objetos⁶⁰.

Otra de las instancias de objetividad sin objetos es aquella que procura la ciencia a la hora de elegir entre teorías rivales. Los llamados *juicios de valor metodológicos* trabajan reconociendo el entramado de descripción y valoración. Resulta completamente descabellado autorizar un *platonismo* sobre valores epistémicos y creer que cada vez que se predica *coherencia*, *simplicidad* o *plausibilidad* de las teorías o hipótesis científicas se está haciendo referencia a propiedades intangibles⁶¹. Más bien, y como Putnam nos indica, es la práctica científica la que enmarca el reconocimiento de valores epistémicos.

Es indispensable para hablar de la objetividad y la racionalidad de la ciencia el que los mismos científicos desarrollen la capacidad para identificar virtudes epistémicas incluso antes de adentrarse en la más mínima recolección de datos. Por esto, es válido decir que ya en la ciencia existe un tipo de objetividad que no es una descripción de objetos y que ir en contra de la posibilidad de la objetividad acerca de valores éticos es una amenaza para la objetividad de los valores epistémicos que resultan indispensables en el proceder de la ciencia.

En pocas palabras, en la física se presuponen juicios de coherencia, simplicidad, etc. Y sin embargo la coherencia, la simplicidad y similares son valores. Es más, todos y cada uno de los conocidos argumentos a favor del relativismo en ética pueden repetirse con respecto a esos valores epistémicos. El argumento de que los valores éticos son metafísicamente «sospechosos» por (entre otras cosas) carecemos de órgano sensorial para percibir la

⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 62

⁶⁰ *Cfr. Ibíd.* Pág. 64-65

⁶¹ *Cfr. Ibíd.* Pág. 60

«bondad» podría modificarse de modo que rezara: «Los valores epistémicos son ontológicamente sospechosos porque carecemos de órgano sensorial para percibir la simplicidad y la coherencia». Los conocidos argumentos a favor del relativismo o del no cognitivismo a partir de las diferencias interculturales con respecto a los valores (argumentos a menudo derivados de la imagen de las distintas culturas como «inconmensurables», tan de moda hoy en día pero a mi entender completamente insostenible) podrían también modificarse de modo que sostuviesen que hay diferencias interculturales con respecto a qué creencias son más «coherentes», «plausibles», «más simples en tanto que explicaciones de los hechos», etc.; y tanto en el caso de la ética como en el de la ciencia seguiría habiendo quien dijese que, cuando culturas distintas difieren entre sí, decir que una de las partes está objetivamente en lo cierto es mera retórica.⁶²

Como último estadio de este artículo divulgativo cabe, por lo menos, perfilar lo que representa para Putnam una ética sin ontología y develar brevemente algunas de las inspiraciones pragmatistas de dicha concepción. Vimos que Putnam reconoce que la objetividad es alcanzable gracias a una discusión inteligente y que, por tanto, lo objetivo es identificable con lo razonable. Resumiendo, esto último cabe decir que, para Putnam, en la ética sin ontología se busca *reflexionar sobre lo que es razonable para el obrar humano*. Asistiendo a la explicación de este compromiso con las influencias pragmatistas Richard Bernstein nos dice:

... distinguishing objectionable forms of moral objectivity and moral realism from those he is advocating. He places the stress on how we ought to achieve this objectivity – through discussion, open debate, deliberation, and reasonable argumentation. These are the democratic practices he praises, and these are the practices that need to be cultivated and instituted. These practices are not merely Putnam’s “subjective” preferences. He argues that these provide better norms and standards for achieving moral objectivity.⁶³

También ha sido el caso que contemplamos hasta ahora que, para asegurar la efectividad de la discusión ética, es indispensable que se reconsideren la justificación de los supuestos tanto fácticos como valorativos pues al hacer ello realmente se procura la solución más razonable de los problemas éticos. Esto así pues si todo problema ético es un problema práctico y dado que todo problema práctico, en el marco de la postura pragmatista, suscita el desarrollo de una investigación es necesario para el éxito de la investigación la reconsideración de elementos tanto fácticos como valorativos. En otras palabras, la ética de Putnam reconoce integral para su funcionamiento la imbricación de valoraciones y descripciones. Esto lo confirman sus propias palabras:

⁶² *Ibíd.* Pág. 166

⁶³ BERNSTEIN, R. J. “The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value” en *Hilary Putnam*. (Edited by Ben-Menahem, Y.) Cambridge University Press. 2005. (Pp. 251-265) Pág. 263

Toda investigación tiene tanto presuposiciones «fácticas», incluidas las relativas a la eficiencia de ciertos medios para conseguir ciertos fines, como presuposiciones «valorativas», y si nuestro problema es de difícil solución podemos muy bien replanteamos nuestros fines del mismo modo que nos replanteamos nuestros supuestos «fácticos». En resumen, cambiar los propios valores no es sólo un medio legítimo de resolver un problema: a menudo es el único modo de hacerlo.⁶⁴

Adicional a dicho punto, esta ética sin ontología reconoce como compatible el desacuerdo y la posibilidad de alcanzar la objetividad sobre nuestros juicios de valor. Los problemas éticos son parte de un entramado que acompaña a nuestras prácticas y ello es evidencia contundente de que no podemos ignorarlos al supeditarlos a un tratamiento reduccionista. En las palabras del autor: “... *that real ethical questions are a species of practical question, and practical questions don't only involve valuings, they involve a complex mixture of philosophical beliefs, religious beliefs, and factual beliefs as well*”⁶⁵. En breve, se considera que *el desacuerdo ético no garantiza la imposibilidad de la objetividad*. Como último punto tenemos que *los problemas éticos son un tipo de problemas prácticos*. Ya entrelazando estas dos últimas ideas el siguiente extracto ilustra muy bien la perspectiva del autor:

...the view that there is ‘no more’ to reasonableness than what a particular culture believes leads immediately to paradox; for since our own culture does not believe that cultural relativism is correct as a general view of truth and justification, it follows from cultural relativism itself that cultural relativism is neither true nor justified!⁶⁶

Con esto Putnam quiere decir que tales problemas poseen unas coordenadas específicas en la práctica de manera que su solución no puede ignorar las particularidades de su contexto y, así, la solución objetiva de los mismos no puede ser una abstracción metafísica sino algo razonable para nosotros los humanos siempre que sea alcanzado mediante un debate inteligente.

Conclusión

Cerramos ahora con las siguientes palabras de Richard Bernstein respecto al trabajo de Putnam sobre el desplome de la dicotomía hecho/valor y sobre la reivindicación de la objetividad moral. “*Objectivity is not a metaphysical or an epistemological given, it is an ongoing achievement – one that must be constantly rethought*”⁶⁷. Claro que, aunque lo que Putnam nos ha

⁶⁴ PUTNAM, H. *El Desplome ...* Op. Cit. Pág.118

⁶⁵ PUTNAM, H. *Ethics without...* Op. Cit. Pág.75

⁶⁶ PUTNAM, H. “Pragmatism and Nonscientific Knowledge” en *Hilary Putnam Pragmatism and Realism*. (Edited by Conant, J. and Zeglen, U. M.) Routledge Taylor & Francis Group. Published in the Taylor & Francis e-Library. 2005. (Pp. 14-24) Pág. 22

⁶⁷ BERNSTEIN, R. J. “The Pragmatic Turn...” Op. Cit. Pág. 260

mostrado es extremadamente iluminador todavía sigue siendo un bosquejo abstracto, uno que requiere ser rellenado por detalles concretos.

En otras palabras, *“What Putnam has already shown us is extremely illuminating, but it is still only an abstract sketch –one that requires the filling in of its concrete details”*⁶⁸. Trabajo que corresponderá ser abordado en futuras reflexiones de indudable valor tanto para el abordaje de problemáticas teóricas especializadas como para estimular a la solución de controversias que afectan a las personas comunes en su cotidianidad.

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 264